EL ISLEÑO

PERIODICO DE INTERESES MATERIALES

ADMINISTRACIÓN: QUINT, 19

SUSCRIPCION: PTAS. 1'25 AL MES

Año XLI — Palma de Mallorca lúnes 18 de Enero de 1897 — Núm. 12965

CUBA

La carta de Máximo Gómez

La Unión Católica publica el texto íntegro de la carta que dirigió Máximo Gómez al general Martínez Campos, y de la cual sólo dió á conocer *El Tiempo* un extracto. La carta dice así:

«Ingenio Pulido 16 de Enero de 1896.—Provincia de la Habana.

General: Me permito dirigirle estas líneas, interrogándole con el respeto y consideración que usted merece.

¿Por qué esta gran guerra nueva en Cuba? Porque la ha producido una dolorosa ingratitud vieja. Por una injusticia indiscutible. Con esta consideración real é histórica nos encontramos muchos hombres y grandes intereses unos frente de otros. De un lado Cuba, con todos sus derechos, su razón y sus dolores, y enfrente España, con todas sus injusticias, sus usurpaciones y crueldades. La isla de Cuba está ya perdida para España, como nación nueva y dominada, que se alza para construirse. Cuba puede y quiere erguirse como todas las demás de América; pero no creo que esté del todo perdida para España, que es la que debe ejecutar la grandeza *conceder* y adquirir, con este acto de verdadera justicia, el obilísimo y delicado derecho á su eterna gratitud. No deja, no España que Cuba le deba á los extraños la ayuda siquiera para alcanzar el supremo bien de su libertada. Que todo, general, se lo debe á su madre.

No más sangre, general, no más tea. España es y será siempre la responsable de tanta ruina y tantos desastres. Puede usted hacer mucho bien á ambos pueblos, así lo creo yo, pues entiendo que es el único que comprende la situación, insostenible para usted mismo, tan honrado como patriota, y por lo tanto, de lo inútil que son sus esfuerzos y sacrificios combatiendo las huestes libertadoras, dispuestas á no cejar ni un punto hasta realizar sus propósitos de libertad.

No más encono, general, no más venganza, no más sangre.

Es una preciosa ocasión de salvarse España, en América, si piensa y concede, salvande su honra y adquiriendo tesoro inmenso de gratitud, que la hace legítima dueña de grandísimas ventajas para el presente y el porvenir en sus relaciones con todas las naciones del mundo.

De lo contrario, sangre y fuego es lo que nos manda el decoro y el honor; y eso haremos.

El estilo, aunque rudo, el soldado; pero como es sincero, no será desagradable al soldado, de quien se suscribe su más atento seguro servidor.—*M. Gómez.*»

* *

La contestación del general Martinez Campos fué la siguiente, según oportunamente idicamos:

«Sr. D. Máximo Gómez:

Habana 17 de Enero de 1896

Muy señor mío: He recibido la carta de usted, fechada en el ingenio San Antonio en el día de ayer. Dos razones me obligan á limitarme á acusar á usted el recibo: Primera, que he cesado hace unas horas en el mando de la isla y su ejército. Y en segunda, que en verdad no entiendo lo que quiere usted expresarme, y que hay una vaguedad tal, que, salvo unas afirmaciones erróneas, que no entro á discutir, se escapa á mi penetración el pensamiento de usted.

»Cualquier que fuera éste, mi digno sucesor, el general D. Sabas Marín, juzgo que no tendrá inconveniente en contestar á usted, si usted se lo expresa.

Es de usted atento servidor que su mano besa, *Arsenio Martínez de Campos.*»

Busca, buscando

Acaba de morir en un asilo de Londres, un hombre que había ejercido durante las principales etapas de su vida tres profesiones á cual más distintas. Principió por ser general—que ya es principiar;— al concluírsele el fagín, se hechó en brazos del arte y consagró sus talentos de pianista al acompañamiento de coplas de café concert. Pero quiso su mala estrella (hay quien afirma que no fué una estrella, sino el aguardiente el autor de la desdicha) que una noche se rompiese un brazo en tan malas condiciones, que fué preciso amputárselo. Considerando entonces que un pianista manco ha de encontrar ciertas dificultades para desempeñar su cometido, el hombre abrazó otra rama del arte: se hizo modelo.

Tal fué la síntesis de esa accidentada existencia: tratémos de ampliarla con algunas explicaciones que da un *Magazine* de Londres.

Don José pertenecía á una distinguida familia de sangre mixta, que había prosperado en una República sudamericana. Aprovechándose de las contiendas civiles que amenizaban la vida pública en aquel dichoso país, nuestro héroe hizo una rápida carrera militar. Sucesivamente oficial, comandante y coronel, fué ascendido á general por haber contribuido, al frente de 18 oficiales y de 19 soldados de que se componía su regimiento, al éxito del tercer pronunciamiento que presenció la República en el espacio de un bienio. El nuevo presidente concedió, además de la faja, la jefatura de su cuarto militar al valeroso don José, y éste acariciaba en su imaginación lisonjeras y legítimas esperanzas de gloria y de grandeza, soñando quizás en un pronunciamiento que le pusiera á su vez al frente del Estado, cuando el Presidente derribado meses antes—al cual no se había tomado la rudimentaria precaución de fusilar, conforme á los usos establecidos—aprovechó una coyuntura magnífica para hacer lo que con él se había hecho. Devolvió rebelión por rebelión, pronunciamiento por pronunciamiento; recobró el poder que le arrebataron á él, y su desbancado rival no tuvo tiempo más que para largarse y poner su interesante personalidad en un lugar seguro.

Don José, menos afortunado, fué cogido en el momento en que iba á espetar á las tropas fieles al Gobierno, una conmovedora arenga. Como los soldados no tuvieron tiempo para conmoverse, dejaron á su general en la estacada y hasta es fama que contribuyeron á detenerle al paso que vitoreaban al nuevo orden de cosas.

El infortunado candillo pasó entonces por un trance muy comprometido. A pesar de llevar su abnegación hasta el punto de declarar solemnemente que se adhería á la legitimidad restaurada, sus contrarios concibieron el feísimo propósito de fusilarle. Y así lo habrían verificado á no mediar la intervención de la Providencia y de unas onzas de oro, con las cuales compró el reo la lealtad de sus carceleros. Estos le abrieron las puertas del calabozo y el general logró escapar del territorio de la República y refugiarse en otra vecina, desde la cual pasó á los Estados Unidos.

En New York no hicieron ningún caso del vencido: su título de general no producía sensación alguna ni le redituaba un centavo. Don José, que durante su juventud había tecleado con cierta destreza, recurrió al piano y ese cariñoso amigo en vez de hacerse el sordo como lo hacían los metalizados yankees, le proporcionó en seguida un *modus vivendi*, sino muy fructuoso suficiente para ir tirando. Revestido de un uniforme lleno de dorados y de pasamanería, pendiente del cinto un enorme sable de caballería, el antiguo candillo acompañaba al piano en un *hall* de New York los gorjeos los trinos y las desafinaciones de una colección de *divettes* norte-americanas, inglesas y francesas.

Ignórase qué razones le obligaron á abandonar el Nuevo Mundo por el viejo continente. Trasladóse á Inglaterra, y como pianista acompañante continuó embruteciéndose con la audición de todas las estupideces que forman el repertorio usual de *Alcázares, Eldorados, Music Halls* y demás establecimientos de esa índole. Pero otra circunstancia coadyuvaba poderosamente á ese embrutecimiento. Don José se emborrachaba con una perseverancia que cansaba la admiración de los mismos ingleses que con él bebían. ¡Quién sabe!... Tal vez el pobre buscaba tan sólo en los vapores alcohólicos el olvido de aquellas imágenes del pasado siempo y de la perdida patria, recordándole días hermosos de gloria y poderío!... Pero los *policemen* londonenses, indiferentes á esas consideraciones, recogían á dos por tres al pobre músico en medio de la calle, hecho una sopa, y poníanle en el cuartelillo con todos los miramientos debidos á la borrachera desgraciada.

Una noche, según dejo indicado ya, se rompió un brazo. Imposibilitado para el arte musical, adoptó la carrera de modelo y en breve se granjeó una buena parroquia en varios de los talleres de Londres. Don José era viejo ya; pero conservaba arrogante presencia y tenía, sobre todo, una testa soberbia: una cabeza de Moisés, de líneas nobles y severas que el *wisky* no le pudo adulterar, con una barba blanca majestuosa, amplio raudal de plateadas hebras.

La testa del antiguo general era buscada, solicitada, bien pagada por los mejores pintores de Londres y entro ellos por el insigne Alma Tadema que trazó, entre otros lienzos, un admirable *Belisario* que se encuentra en las galerías del Duque de Northumberland y que no es más que la vera efigie de don José.

Habría éste podido vivir muy cómodamente de su cabeza, á no ser por aquella inveterada debilidad que hemos indicado y á la cual le era ya imposible sobreponerse. Atacado del *delirium tremens*, fué conducido á un hospital y en él ha muerto de un último y rabioso acceso.

R. I. P.

JUAN BUSCÓN.

El decorado en «Sanson y Dalila»

Sanson y Dalila del maestro Saint Saëns ha renovado la tradicion de esplendidez en el decorado de las óperas de que gozaba el Gran Teatro del Liceo y que se había interrumpido por largo número de años. El *Don Cárlos*, de Verdi, en 1870, fué la última obra que se puso con propiedad y carácter artístico. Desde entonces había imperado la mas lamentable pobreza, el descuido, mejor dicho, el abandono mas supino en todo cuanto se refería á decoraciones y trajes, al punto de que aquel teatro se pusiese al nivel del mas pobre teatrillo de provincia de segundo orden. *Falstaff* fué el primer paso para su renacimiento, mas la nueva partitura del insigne maestro italiano no daba ocasion para grandes esplendores de *mise en scene*. *Sanson y Dalila* ofrecía ancho campo para que en su decorado pudieran hacer gala de habilidad é ingenio los pintores escenógrafos y los artistas dedicados al estudio de la indumentaria. Esto ha ocurrido, el público les ha recompensado con unánimes aplausos y nosotros señalamos con piedra blanca el suceso, porque lo consideramos augurio de mejores tiempos en nuestro arte escénico, á poco que las circunstancias generales de la nación favorezcan al teatro predilecto hoy día de los barceloneses.

No compartimos en lo que toca al decorado escénico las opiniones del ilustre crítico francés Sarcey, quien desearía verlo poco menos que reducido á las cuatro barbas y un zamarro de que habia el poeta castellano ó á aquellos postes indicadores que en el teatro de Shakespeare le decían al auditorio que la accion pasaba en un bosque, ó en una hostería, palacio, etc., etc. Indudablemente se ha abusado, en París especialmente, de los esplendores escénicos, vengan ó no vengan al caso, y dramaturgos de no escaso mérito como Victoriano Sardou han escrito dramas como *Gismonde* ó comedias como *Madame Sans Gene* al solo intento de presentar cuadros teatrales llenos de colorido de época y de carácter arqueológico y trajes variados y numerosos puntualmente sacados de códices, cuadros y estampas. Contra este abuso ó mejor diremos contra este vicio se pronuncia con motivo Francisque Sarcey, mas de ello al decorado artístico de una ópera, drama ó comedia con el propósito de realzar sus bellezas musicales ó literarias y de ofrecer trasunto fiel de la época en que la acción se desarrolla, á fin de acrecentar la ilusión del espectador, media gran distancia, y lo último puede no solo admitirlo, sino que debe aplaudirlo el crítico de teatros. Por esto aplaudimos nosotros la presentación que se ha hecho ahora de *Sanson y Dalila*. La instrucción que en mayor ó menor grado procura el teatro á los espectadores todos, se redondea sin disputa por los medios que la pintura y la indumentaria ponen á disposicion de los artistas.

Los que han intervenido en *Sanson y Dalila* merecen los aplausos que estos días han resonado en el Liceo. Era ardua empresa para los pintores escenógrafos Soler y Rovirosa y Vilomara sacar con precision los lineamientos del templo de Dagon en Gaza, en el exterior y en el interior, para responder á lo que exigen los actos primero y tercero de la ópera cantada por vez primera en esta ciudad. ¿Qué datos ciertos tenían para lograrlo? Casi ninguno á nuestro juicio y á lo que alcanzan nuestros conocimientos. De la arquitectura y del arte de los pueblos que ocuparon la Palestina en la antigüedad solo se puede juzgar por conjeturas, por lo que se encuentra en los Libros Sagrados, puesto con concision desesperadora, por escasos restos arquitectónicos y ruinas, y por los trabajos de restauración que han realizado algunos doctos arqueólogos. ¿Privaron en aquellos pueblos, las tradiciones asirias ó las tradiciones egipcias? ¿Tuvieron sus edificios portadas que se asemejaran á las de los templos del Egipto, ó en la masa principal recordaran los grandiosos ingresos de Ninive y de Babilonia? Sobre esto discuten los sabios, y por mas que del conjunto de sus opiniones se pueda sacar algo en claro, todavía queda lo bastante turbio para que el artista, al aplicar sus enseñanzas, pueda acogerse al *quid libet audiendi* del inmortal poeta latino. Esto ha de admitirse muy especialmente en el teatro, donde la convención, en el buen sentido artístico de la palabra, desempeña gran papel y lo desempeñará siempre, donde sin grave menoscabo de la verdad, ha de buscarse el contentamiento de los ojos como se busca tambien el del ánimo por medio de lo que se llama la verdad poética. Así pues, no haremos cargos á Mauricio Vilomara porque en la perspectiva exterior del templo de Dagon, en Gaza, en el país de los filisteos—enemigos del pueblo de Israel mas con este siempre en íntimo contacto—se haya ido por un lado hácia la Asiria, con los colosos alados que puso á la entrada, remedo tal vez de los querubes bíblicos, y por otro hacia lo desconocido, con la torre piramidal que se proyecta en el fondo, que desperfila bellamente la línea arquitectónica que de otro modo se hubiera presentado demasiado horizontal. Aceptamos, pues, la traza de Vilomara y aplaudimos gustosos la valentía que en conjunto se advierte en la decoracion del acto primero, la grandiosidad de su traza y el desenfado con que está pintada y que el citado escenógrafo nos había dado ya á conocer en anteriores producciones suyas.

Por idénticas consideraciones no iremos tampoco á rebuscar si Soler y Rovirosa, maestro reconocido por todos en el arte escengoráfico, ha estado del todo dentro de la exactitud arqueológica, en lo que podríamos llamar eclecticismo empleado en el dibujo de los capiteles del templo de Dagon en el último cuadro del acto tercero en la ópera de Saint Saëns. Apesar de la distancia que media del gobierno del juez Sanson al reinado de Salomon ¿pudieran tener semejanzas los capiteles en los templos del pueblo israelita y del filisteo, con los que han proyectado para la columna de bronce del templo de Jerusalen dándolos como restauracion arqueológica fundada en el texto de Ezequiel, los franceses Vogué y Chipiez? En la duda, en la vacilacion siquiera, bien puede admitirse el dibujo que ha dado á los capiteles Soler y Rovirosa, menos egipcio del que ofrece en la restauracion de Vogué y en la masa acercándose á la de Chipiez aunque separándose de ella en la supresion del singular reticulado que se ve en aquel miembro arquitectónico; tal como nos lo da el último de los citados arqueólogos franceses. En el velo del templo de Dagon y en algunos otros pormenores Soler y Rovirosa se va hácia lo egipcio, y ¿cómo no hacerlo? Por ahí debía tomar ó por lo asirio para no perderse en vagas fantasías, que hubieran convertido el último cuadro de *Sanson y Dalila* en el espectáculo de comedia de magia. Téngase en cuenta asimismo que los filisteos tenían origen egipcio, al decir de algunos historiadores. Aquella sala hipetra que forma el centro del templo filisteo, aparece ademas pitada en todas sus partes, con mucho acierto, porque de este modo no se descubre la materia empleada en el aparejo, dejando que el espectador inteligente admita la que juzgue mas apropiada á la verdad histórica en lo que alcancen sus estudios. Y si en lo arqueológico, la decoracion de Soler y Rovirosa puede ser materia de disputa por parte de los sabios, no acontecerá lo propio en lo que toca á su belleza artística, que es indudable, que vió el público al instante y que saludó con calurosos aplausos. Bien plantada la decoracion, estudiada con grandísimo acierto en perspectiva, pintada con verdad y brío, al levantarse el telon corrido que la oculta durante el primer cuadro, la ilusion es cabal, el escenario del Liceo se presenta grande y grandioso, y el espectador se siente trasladado á otros tiempos, á las edades bíblicas, á los siglos que quedan envueltos en penumbra por la distancia que de ellos nos separa y por las demas causas que antes hemos e umerado brevemente. El artista pintor muéstrase muy pronto habilísimo tramoyista en el derrumbamiento del templo, que se realiza á maravilla y que corría riesgo de recordar los cajones de *El terremoto de la Martinica* á no haber caido la cosa en manos tan diestras y en inteligencia tan clara como la de Soler y Rovirosa. La ilusion que produce este efdcto de tramoya es completa: el espectador ve como se desploma el edificio y como se vienen al suelo sus diversas partes, arrastrando el velo que se hace desaparecer con sumo arte y de la única manera posible, y descubriéndose una hermosa perspectiva, un cuadro preciosísimo en el cual mas todavía que en el resto de la decoracion brillan el

talento y la destreza del pintor escenográfico. En una palabra el cuadro final de *Sanson y Dalila* se halla á la altura de lo mejor que hemos visto en teatros extranjeros.

Poco espacio nos queda para hablar de los trajes. En su dibujo ha tenido que luchar Luis Labarta con dificultades parecidas á las que han encontrado en su tarea los artistas pintores. La misma incertidumbre, idéntica oscuridad. Las ha sorteado muy bien Labarta acogiéndose á rasgos generales de la indumentaria oriental y dando carácter severo á todas las vestimentas. ¿Por qué en las de Dalila se ciñó exclusivamente al blanco? Entonaciones ricas entre las predilectas del Oriente hubieran realzado mas aun la figura de la mujer bíblica. ¿Por qué consintió aquel *degollado*, como rezan las viejas pragmáticas y aquel cuerpo entallado á la moderna? ¿Tuvo que ceder á exigencias de bastidores? Nos pareció advertir que en los trajes se llevó el presupuesto con mas economia que en las decoraciones de los actos primero y tercero, porque la del segundo entra en el *art d'acommoder les restes*. Paréceños que á haber dispuesto Labarta de un presupuesto mas desahogado, hubiera introducido mas variedad en los trajes de los coros y comparsería, que ahora pecan algo de uniformes. Digalo sino aquel grupo de viejos, del acto primero, tan noblemente vestidos con sus capas orientales y tan bien caracterizados con barbas que no se parecen á las usadas de ordinario por coristas y comparsas. Aquel grupo, mas movido en el color de las vestimentas, hubiera resultado doblemente interesante. Otro tanto decimos respecto de las coristas señoras, mas, con todos estos inconvenientes, tan propios de nuestro carácter, tan propios de gentes que despilfarran el dinero en la tela de un vestido y andan luego buscando en cajón de sastre colonias y flecos viejos para adornarlo, á pesar de tales inconvenientes, repetimos, la indumentaria de *Sansón y Dalila* llama la atención porque sale de la rutina, porque en ella se nota el lapiz de un artista gran conocedor en la especialidad, y porque reune un conjunto artístico que en gran manera contribuye á la impresión muy grata que la nueva ópera ha causado en todos los espectadores. Siga por esta senda la Junta del Liceo, muéstrese todavía mas garbosa en otra ópera y aproveche la actual coyuntura para sentar sobre bases firmes todo cuanto se refiera á la *mise en scene* en el magnífico teatro cuyo gobierno le está encomendado.

Por lo que esta vez ha llevado á cabo le enviamos ya por nuestra parte los plácemes mas sinceros.

F. MIQUEL Y BADÍA.

(Del *Diario de Barcelona*.)

Paz en la guerra

Acaba de ponerse á la venta en las principales librerías de Madrid un libro notable original de don Miguel de Unamuno.

La obra del distinguido escritor presenta el cuadro completo de la última guerra civil, y es un estudio hondo y hecho con verdadera sinceridad, de la vida y costumbre del pueblo vascongado,

Véase como describe el señor Unamuno la vida del campo.

«Trabó Ignacio relación con un inquilino de su tio, un tal Domingo, del monte, y fuésele la afición tras de él, de manera que apenas se le separó en los días que hizo en la aldea. Fué un acceso de sentimentalismo campesino el resultado de sus viejas correrías por las montañas.

Ibase allá apenas amanecía, para volver después de la comida y hasta la noche, Con él se iba á la heredad, empeñándose en hacer algo de su parte. En la casería se ocupaba en desgranar mazorcas ó desenvainar habichuelas, rodeado por los muchachos, en aquella cocina de techo ennegrecido. Y se estaba casi todo el día allí, donde tenían para él tanto encanto la oración de la mañana, la bendición de la mesa y el ángelus, cuando la única voz pública de la aldea daba al aire reposado sus notas metálicas y pautosas. En un rincón, tras de la caldera que pendía del techo en medio de la pieza, una viejecita, abuela de Domingo, ciega y con la razón adormilada, en la sombra, repasaba las horas muertas las cuentas de su rosario, rezando á las benditas ánimas del purgatorio. Y á Ignacio se le oprimía el pecho al ver que allí la tenían abandonada, como á un mueble viejo y de estorbo, dándole como de limosna las sobras de la comida.

¡Qué lágrimas las de aquellos ojos muertos, cuando se pasó en sus descarnadas manos una mano caliente, joven y fina, la de un ángel sin duda! «¡Qué señor tan bueno, Dios le bendiga!»

A la caída de la tarde, cuando Domingo dejaba la labor, sentábase él é Ignacio al socaire, junto á los lozanos maizales. El aldeano sacaba de la boina su tabaco, atracaba la pipa de barro y quedábase contemplando á la vaca roja, que se dibujaba sobre el verde del campo. Ignacio, sentado junto á él, callaba.

—Esto es triste para bilbaino—decia Domingo empezando á disertar acerca de los *señores* que trabajan con la cabeza, labor más dura que la del campo. Era su tema favorito, porque le costaba mucho pensar; pero notábase desde luego que lo exponía cual lección aprendida, reservándose siempre su propio pensamiento, informulado para él mismo.

Callábase luego, y mientras Ignacio sentía que le entraba en el alma, dulce como la leche, el campo preñado de reposo. Domingo, dando largas chupadas á su pipa, saciaba su vista en la vaca, acariciándola con la mirada. Porque la vaca le daba cría, leche, abono y trabajo, era su providencia y su orgullo. Con una prestada había empezado á vivir, y otra que vendió con su cría, en la feria de Basurto, le dió cuarenta duros, en oro, enterrados en el fondo del arca, el principio de sus ahorros. Diríase que en su casta, en la larga convivencia con el buey, había tomado de él la resignación y la calma fuerte, la laboriosidad, el paso lento con que le seguía tras la rastra y el arado, paso á paso, siguiendo el surco fecundo, y que como el toro, también su casta, sacada de sus nativos pastos, embestía con vigor, llenando los campos ajenos con sus hazañas.

Ignacio penetró en la vida sosegada de Domingo. Era la casería una de las más antiguas de Vizcaya, de armazón de madera. Era un hermoso ejemplar de la vivienda del pastor que se hace sedentario, testigo vivo del período de transición del pastoreo al cultivo del campo.

El granero y la cuadra, sobre todo ésta, la ocupaban casi por completo; resultando así una cuadra con apéndices para las personas. Había en ella algo de vegetal, como brote de la tierra misma, diríase era una expontánea eflorescencia del suelo ó un capricho geológico. Un parral cubría su fachada; y trepaba por sus costados, abrazándola amorosamente, la yedra verde, por entre cuya trama asomaban las reducidas ventanas. Y tenía á la vez cierta fisonomía humana, como si se hubieran en ella impreso los silencios dolores y las obscuras alegrías de vidas ignoradas. Parecía nacida allí, á la vez condensación del ámbito rural y expansión del hombre, del encuentro de uno y otro, rústica y vieja, hecha á las lluvias, los vientos, las nieves y las tormentas, triste y seria.

Una gran pieza á ras del suelo estaba dividida en cocina y cuadra, separadas por un tabique mampara en que por unas aberturas pasaban las vacas sus cabezas para tomar el pienso, comiendo así el ganado y sus amos en familia. No había chimenea, y así el humo fortificaba las vigas y mantenía seco el camarote, según Domingo. El humo buscaba salida por las ventanas ó el tejado pareciendo, cuando humeaba este, el vaho del sudor de la casería ó la humareda de la ofrenda de un altar. Mientras Domingo comía su borona en leche ó sus patatas, podía rascar el testuz á las vacas que comían junto á él, sentir los resoplidos de su aliento, verles llevar de un lado á otro del morro el maiz fresco; y ellas, cuando bendecía él la mesa, mirábanle con sus dulces ojazos húmedos, impregnados de resignación, como si quieran tomar parte en la plegaria. Y cuando mugían, resonaba su voz pastosa en la humada cocina. En invierno calentaban el hogar con su calor, y á la vez con la fermentación de su estiércol, mientras dormía la familia, con las aberturas todas herméticamente cerradas, respirando aire gastado y espeso.

Por la noche cogía Ignacio la cama con un gusto que hacía tiempo no experimentara y muy pronto, al calor del lecho, asediábanle imágenes lúbricas, de que trataba de defenderse. Poníase á rezar, y alguna vez se levantó para refrescar el cuerpo. Fué como una vuelta á los tiempos en que luchaba más con el pecado.

Al amanecer corría de nuevo á la vieja casería del monte; al paso encontraba la de la moza de ojos bovinos, con quién había bailado el día de la boda, y aunque tal paso no era por el camino derecho, siempre iba por él. La muchacha, al verle, sonreía, suspendiendo un momento la labor. Ni ella sabía castellano ni el vascuence, y era un juego para los dos repetir las pocas frases sueltas que cada cual conocía del idioma del otro.

—¡Buenos días!

—*¡Egan on!*

—Bilbaño loco, burla aldeano.

—*Negacha, polita aderra*....

Echábase ella á reir con todo el pecho y toda el alma, mientras Ignacio se la comia con los ojos. Un día en que la halló en un montón de heno, fué tal el efecto del olor de éste, que le subió una oleada de sangre á la garganta, y sintió con palpitaciones, impulsos de violencia, mientras ella le miraba sonriendo. Era su hermosura reflejo de salud, hija de los aires, las aguas y los soles; su alegría calmosa como la del campo. Había en cara la frescura de la tierra, asentábase en el suelo como un roble, aunque ágil además como una cabra; tenía la elegancia del fresno, la solidez de la encina y la plenitud del castaño. Y sobre todo los ojos, aquellos ojazos de vaca, en que se reflejaba la calma de la montaña! Era como un producto de la aldea, condensación del aliento de las montañas: estaba amasada con leche de robusta vaca y jugo de maiz soleado. En ella se resumió para Ignacio toda la labor que la vida de aldea ahondó en su alma, todas las sensaciones de aquellos días las llevó congregadas y condensadas en la imagen de la muchacha.

Momentos había, sin embargo, en que le ganaba la honda tristeza de la aldea, la melancolía que brotaba como sutil efluvio de aquel silencio, cuya voz parecía el rumor constante del regato; de aquella gama monótona de los verdes, desde el desteñido y amarillento de los trigos, hasta el negruzco sucio de las arboledas lejanas.

Cuando á los pocos días se volvió á Bilbao, acordábase en el camino de Rafaela, mientras llevaba la visión de la aldeana; dióse cuenta del parecido entre ambas, y apenas puso pié en su calle oscura, llena del caleidoscópico espectáculo de los géneros de los comercios, á la vista pública, sintió el hondo cariño á su Bilbao, que de cerca le repelía y le llamaba al alejarse.

Las sombras de la calle parecían abrazarle; brotaban de ellas los desvanecidos recuerdos de su niñez, Desde su rincón oscuro volvió á ver á la aldeana tal como se le había aparecido una mañana en la revuelta de una vereda, con la saya recogida, calzada de *mantarres* y abarcas, con la hoz en la mano y medio oculta la cabeza bajo un azo de heno, que sólo dejaba ver una boca fresca que sonreía en un rostro tostado por el sol de los campos.

La visita á la aldea reconfortó á Ignacio, y cuando después de ella encontró á Pachico, no le parecieron ya tan absurdas las paradojas de éste.»

MIGUEL DE UNAMUNO.

La dama negra

En Verviers, población de Bélgica, ha aparecido un fantasma que tiene aterrorizados á los sencillos habitantes de aquella población y sus alrededores.

El fantasma se presenta vestido con ropas de mujer y llevando cubierta la cabeza con una capucha y un gran velo muy espeso, todo negro, como el resto del ropaje.

En el país la denominan la «Dama Negra» por su semejanza con el personaje de la leyenda, que sin duda trata el fantasma de evocar en la mente de aquellos honrados vecinos.

La aparición vaga por los contornos de Verviers, penetrando la caida de la tarde y por la noche en la villa, donde recorre las calles más solitarias, llama á las puertas y penetra en algunas casas, produciendo la consternación en las personas que las habitan.

La «Dama Negra» penetró no hace mucho en Ensival en la casa de uno de los principales vecinos de aquella localidad; derramando un frasco de éter sobre la criada que salió á abrirle.

La infeliz sirviente fué presa de una congoja.

Por este orden se cuentan numerosas hazañas de la célebre «Dama Negra». En los Pres-Javais encontró á una muchacha de unos quince años y la persiguió; la joven huyó despavorida, y fué tal su impresión, que llegó á caer en cama con fuerte fiebre.

Ultimamente iba por el camino de Dolhain un carretero guiando su vehículo, cuando se le presentó la «Dama Negra» solicitando un lugar en la carreta para hacer el viaje con más comodidad. El carretero acogió sin desconfianza á la «Dama Negra»; pero al encender su pipa, el tabaco se escapó de sus manos, al mismo tiempo que el fantasma saltaba de la carreta, dejando un revólver.

Fuertemente emocionado el carretero arreó con coraje á sus caballos y no se tranquilizó hasta que penetró en poblado.

En todos estos relatos debe haber puesto mucho la imaginación de los labriegos. Pero, á no dudarlo, algún guasón habrá encerrado bajo los tétricos ropajes de la «Dama Negra», divirtiéndose á sus anchas, con la cándida credulidad de los habitantes de Verviers.

El periódico francés de donde tomamos este relato, pide la intervención de la justicia para que desaparezca el fantasma, que podría dar lugar á un verdadero conflicto, y que de todos modos se compagina mal con los progresos del siglo.

En Verviers y sus barrios más populosos, la superstición y el miedo han llegado á tal punto, que no hay mujer que se atreva á salir sola, y se da el caso de obreras que al terminar sus tareas en las fábricas marchan á sus casas en gruesos pelotones, para así poder protejerse mutuamente contra las persecuciones de la «Dama Negra», que ha venido á ser el terror de toda la comarca.

El caballo de guerra en Francia

La prensa del país vecino viene ocupándose desde hace algún tiempo de cuestión tan importante como en la remonta del ejército. El uso generalizado de la bicicleta, por una parte, y el fomento de la producción de caballos *pur sang* para carreras, por otro tienden á hacer que se vaya descuidando cada vez más la industria pecuaria en cuanto se relaciona con la producción del caballo de silla, fuerte y de condiciones militares.

En el ejército francés se conservan aún los coraceros, que en otros han sido ya, como todos saben, suprimidos. Los periódicos de aquel país dicen que esta supresión se debe, no á que juzgue inútil ya la coraza por virtud del fusil moderno, sino por la dificultad de encontrar ganado que pueda servir para esos brillantes regimientos de *Caballería pesada*.

Muy discutible es todo esto; la coraza, á juicio de militares competentes extranjeros y españoles, sólo sirve hoy de estorbo en la guerra, por más que satisfaga mucho á los amigos de la estética militar. En nuestro país, cuando había coraceros y salían á campaña, lo primero que se les ordenaba era que dejasen ese artefacto en el repuesto del cuartel. Pero en fin, si los franceses no transigen con su supresión, y quieren recrearse viendo en Lonchamps las brillantísimas cargas de divisiones enteras de jinetes, cuyos cascos y corazas centellean á los rayos del sol, allá ellos.

Creen, y eso les hace conservarlos, que solo la ganadería francesa puede proporcionar corceles que puedan resistir el peso de hombres de alta estatura con casco y coraza. Y en eso puede que tengan razón. Ahora lo que falta saber es la utilidad de esos hombres y esos caballos en la guerra moderna.

Para la caballería ligera le es más fácil la remonta, pues los departamentos del Sudoeste dan caballos vivos, ágiles, de buena sangre y resistencia en las marchas.

Mayor dificultad encuentran al remontar la caballería de línea—Dragones,—cuyo ganado, si bien es resistente, no posee la ligereza necesaria.

De aquí que los periódicos discutan la manera de estimular la producción de caballos de guerra, por medio de primas á los criadores, aumentando los recursos con que cuenta la administración de las remontas.

No entraremos en detalles sobre las soluciones propuestas, qué carecerían de interés para el público español y aun para nuestros militares, ya que aquí el sistema de remonta es muy diferente.... pero si conviene llamar la atención sobre el hecho de que periódicos civiles tan importantes como *Le Temps*, *Le Gaulois*, *Le Matin*, *Le Journal des Debats* y otros, consagren su tiempo y gran espacio de sus columnas y discutir asuntos que aquí apénas si esboza algún periódico militar de tarde en tarde, y alguna revista técnica de cuando en cuando.

Y eso que en Francia tienen segura, no sólo la remonta del ejército activo, si no también la de las reservas por medio del *servicio de requesición*, que aquí no ha llegado á tener sino unas comisiones que no comenzaron á funcionar.

El general Azcárraga más de una vez consagró su atención á este asunto, pero las circunstancias no le han permitido ocuparse de él. Es de esperar, sin embargo, que lo hará en cuanto pueda, añadiendo así un servicio más á los muchos que viene prestando al ejército y al país.

J. LAPOULIDE.

Noticias

Una misteriosa novela de la vida real, cuya intriga amorosa probablemente nunca se sabrá, ha terminado en un drama de los más estraordinarios en Hinckey, población situada cerca de Cleveland (Ohio).

Un viejo original ó avaro, de quien nada se sabe, á no ser que se hacía llamar Bernardo Shermann, fué hallado muerto en una casucha aislada que había al estremo del pueblo y que aquel habitaba hacía más de veinte años. Las circunstancias en que le encontraron dieron motivo para pensar que se trataba de un asesinato, cuyo móvil hubiese sido el robo. El misterioso personaje conocido por Bernardo Shermann, de quien nadie supo nunca el verdadero nombre, llegó á Hinckley ha unos veintidos años y alquiló la casucha en la que vivió siempre como un verdadero ermitaño, teniendo por único compañero un enorme perro del monte de San Bernardo que no le abandonaba jamás. Como Shermann no dejaba entrar á nadie, dieron en decir que era hechicero.

El individuo en cuestión iba solamente al pueblo para pagar el alquiler de la casa y hacer sus provisiones; aparte de esto, no hablaba con nadie; más como pagaba siempre en oro supusieron, con razón, que tenía mucho dinero y cuando sus vecinos vieron con asombro que se pasaban muchos días y no salía á la calle creyeron que le habían asesinado y dieron aviso. La policía entonces forzó la puerta, que estaba cuidadosamente cerrada por dentro, y al abrirse ésta ofrecióse á sus ojos un espectáculo horrible. El anciano apareció muerto al pié de un poste, al cual se hallaba encadenado, y su cuerpo lleno de heridas indicaba que había luchado desesperadamente para soltarse. Detrás de la casucha encontraron al perro en estado de descomposición comprobándose en seguida que le habían muerto de un hachazo á la cabeza.

Al pronto las sospechas de la policía y de los vecinos fueron que al viejo avaro le había asesinado algun ladrón, el cual se desembarazó primero del perro, apoderándose del dinero después. Sea como quiera, en la choza, aparte de algunos utensilios caseros, solo hallaron el retrato en miniatura de una mujer y de un niño, que estaba colgado en la pared, y un billete indicando

que Shermann llegó á América en un buque salido de Liverpool el 9 de noviembre de 1874.

Cuando los médicos legistas practicaron la autopsia del cadáver, dijeron que había muerto de hidrofobia y que sobre ello no era posible abrigar la menor duda. En vista de esta afirmación sacóse en consecuencia que el perro se volvió rabioso, que le mordió (matandole entonces el anciano de un hachazo) y que al notar en si los primeros síntomas del mal se ató al poste después de echar el cerrojo á la puerta de su casa. Tras larguísimas pesquisas se encontró por fin el dinero de Shermann, que estaba escondido debajo del pavimiento y sumaba en total de 13.000 libras esterlinas en oro (65.000 duros).

Crónica Local

Ayer mañana falleció en *Son Net*, el Excmo. Sr. D. Nicolás Cotoner, Allende Salazar, marqués de Ariañy y de la Cenia.

El difunto ha sufrido larga y muy penosa dolencia, que le apartó por completo de la vida pública, retirándose á aquel predio donde la pureza del aire y la vida del campo han prolongado su existencia hasta ayer.

El partido conservador ha perdido un caracter de hierro, y la aristocracia mallorquina uno de sus miembros más estimados.

Con pesar, envia EL ISLEÑO la espresión de su sentimiento á la familia del Sr. Cotoner.

***

La morada del marqués de la Cenia se ha visto ayer y hoy concurridisima.

Esta mañana se ha efectuado el traslado del cadaver del Sr. Cotoner á *Son Veri*, donde recibirá sepultura en el panteón de sus mayores.

Apesar del dia desapacible de ayer las calles de San Miguel, Olmos y Paseo de la Rambla se vieron muy transitadas por curiosos que presenciaban la bendición y correrias de caballerias.

No faltó alguno que otro mamarracho.

Que sepamos no ocurrió ningún suceso desagradable.

Ayer regreso de Valencia é Ibiza el vapor-correo *Lulio*.

Trajo, pasaje, carga y correspondencia.

Ha fallecido una de las Hermanas de la caridad que prestaba servicio en el Hospital civil de esta provincia.

El entierro fué suntuoso, acudiendo muchos asilados y comisiones civiles y particulares.

Hoy debe celebrarse ante la Audiencia Provincial la vista en juicio oral y público de la causa sobre hurto de dos cerdos en Santañy, de la propiedad de Guillermo Burguera Vidal, instruida contra Sebastian Artigues Roig (á) *Dimoni*.

El ministerio fiscal, que estará representado poo el señor Santa Cruz, pide para procesado la pena de dos meses y un día de arrestro mayor y accesorias. Defenderá al mismo el abogado D. Emilio Morales.

Victima de aguda dolencia ha fallecido en esta ciudad D. Jaime Alemañy y Barceló, persona muy conocida y respetada. Reciba su familia nuestro más sentido pésame.

El vapor *Isleño*, que había salido para Marsella, según telegramas recibido en la *Isleña Marítima*, se encuentra detenidos en Rosas á causa del mal tiempo.

Ha ingresado en el departamento de dementes del Hospital civil á Pedro José Simonet Gelabert para que sea observado en la enagenación mental que padece.

El primer baile de máscara efectuado el sábado en los salones de *La Protectora* estuvo algo animado.

El de *La Asistencia Palmesana* tambien resultó concurrido, abundando ya las mascaritas y los bromazos.

En ambos, las orquestas son completas y bien dirigidas.

La conpañia de Sr. Fuentes dará esta noche la segunda representación en nuestro primer coliseo del drama *El Gran Galeoto*

El reparto ha sufrido alguna variación.

Finalizará el espectáculo con la linda y divertida comedia *La Cáscara Amarga*.

El teatrito *La Constancia* se vió anoche regularmente concurido.

El programa fué aplaudido siendo celebrada la producción en dialecto mallorquin *La Revetla de la Trinidad* original del Sr. Chimelis.

La reforma que ha sufrido el local merece nuestro elogio.

Tambien celebró función dramática el Circulo de Obreros Catolicos de Palma.

La concurrencia fué bastante regular.

Nuestro amigo D. Juan Valls de Padrinas, actual Secretario del Ayuntamiento de Felanitx, llora la muerte de su hijo Juan acaecida en la madrugada del sábado.

Era el finado á más de uu dechado de virtud y honradez un joven de una reconocida y sólida aplicación que habían valido brillantes notas en sus estudios de medicina cuya carrera iba á ultimar muy en breve.

Nos asociamos al justo dolor de la familia Valls, al mismo tiempo que hacemos votos por el eterno descanso del alma del malogrado joven.

El Instituto Balear de Vacunación, se reunió el sábado para renovación de la mitad de su Junta de gobierno, quedando constituida para el año 1887, con los Sres. siguientes: D. Domingo Escafí (reelegido), D. Gabriel Martorell, Don Juan Munar, D. Juan Mercant (reelegido), D. Antonio Rebasa y D. Pedro Soler (reelegido).

En el Principal

El estreno de *Los Niños* fué afortunado. Sin ser esta obra ninguna preciosidad ni mucho menos, agrada y entretiene porque está bien dialogada y tiene chistes de buena ley.

La interpretación, fué regular, hubiera sido mucho mejor si el Sr. Suarez supiera *comprimirse*. Debe comprender este respetable actor que el convertir su cuerpo en un molino de viento no contribuye en manera alguna á dar más sabor cómico á las escenas.

El Nudo gordiano, representado el sábado no pasó de regular, en cuanto á su ejecución.

En *La Dolores* merecieron aplausos, anoche, la Sra. Cirera que encarna perfectamente el tipo de la protagonista y el señor Fuentes, muy discreto en su papel de Lázaro.

Efemérides

18 Enero 1475

Se dió sepultura en Madrid al real cadáver de doña Juana mujer de Enrique IV en la antigua iglesia del convento llamado entonces de Jesús y y María del orden de Franciscos observantes. S. A. vivía en su cámara real contigua al convento, donde se había retirado después de la muerte de su esposo. Los religiosos que le asistieron en su agonía, impugnaron la mordacidad pública que ofendía el honor de la augusta Señora. Amortajado con un tosco sayal franciscano y ceñida de regia dictadura, fué depositada en la capilla de nuestra Señora de la Aurora en un ataúd de terciopelo, y conducida después al sepulcro que con mucho coste se construyó en la capilla mayor.

—1551—

Reinando Felipe III en España y Enrique III en Francia se declaró la guerra entre estos dos principes, en este día; hiciéronse los alistamientos bajo las capitanías de D. Juan Delgado, el marqués Antonio Carrito y el conde Abderico de Lodron; célebres candillos, todos á las órdenes del duque de Saboya.

—1628—

La infanta doña Isabel, Condesa de Flandes envió en clase de embajador al rey Felipe IV al famoso pintor Pedro Pablo Rubens, natural de Amberes, y discipulo de Octavio Van Ven de Leyelen.

—1787—

Se prohibieron en este día por el tribunal de la Santa Inquisición, entre otros volúmenes las obras de San Agustín impresas en París en 1531 en la oficina de Pablo Cavalloni, y el antiguo cartel titulado *Compendio de las gracias y perdones del Papa Paulo III y otros sumos pontifices, concedidos á la Cofradía de la Minerva, instituida en el monasterio de San Martín de Santiago*; asimismo el folleto titulado *Origen de los Aguinaldos*, traducido del francés por D. Francisco Antonio Nestasi, impreso en la imprenta real en 1785.

***

En este dia, durante el reinado de don Alfonso V de Aragón, después que hubo ganado la ciudad de Marsella, este monarca, se llevó el cuerpo del bendito San Luis Obispo de Tolosa, cuyos sagrados restos hizo trasladar á Valencia, y colocarlos con devota pompa en su santa metropolitana iglesia, en la que también puso, por memoria de su triunfo, como trofeo, la cadena que rompió en el puerto de la coronada ciudad de Marsella.

Sección Religiosa

SANTO DEL DIA DE MAÑANA

San Canuto rey y mártir.

CULTOS SAGRADOS

Mañana 19

Empiezan cuarenta horas en San Jaime á San Sebastián.

Sección Comercial

Mercado de Inca

Dia de 12 Enero de 1897.

Almendrón	qq. Ptas.	de 00'00 á 45'00
Cerdos cebados	arr.	de 9'00 á 9'50
Cebada del país	cuart.	de 9'25 á 9'50
Id. forastera		de 8'50 á 9'00
Avena del país		de 8'50 á 9'00
Id. forastera		de 7'75 á 8'00
Habichuelas blancas.		de 24'00 á 25'00
Id. negras		de 25'00 á 26'00
Frijoles		de 26'00 á 28'00
Habas de ganado		de 16'00 á 17'00
Candeal		de 17'50 á 18'00
Garbanzos		de 20'00 á 22'00
Maiz		de 13'00 á 13'50
Trigo del país		de 17'50 á 18'00
Habas para cocer		de 17'00 á 18'00

Mercado de Lluchmayor

Dia 15 de Enero de 1897.

Almendrón	qq. Ptas.	de 42'33 á
Candeal		de 18' á
Cebada del país		de 10— á
Avena del país		de 8'25 á
Habas para cocer		de 20'00 á 00'
Id. para ganado		de 17'00 á
Garbanzos		de 20'00 á
Habichuelas blancas		de 26'50 á
Cerdos cebados	arr.	de 9'00 á 10'
Higos pasos		de 9'50 á
Algarrobas		de á 4'50
Trigo		de 17'00 á
Corderitos		de á '30

ITINERARIOS

SERVICIO DE TRENES

que rige desde el 10 Octubre de 1896

De Palma á Manacor y La Puebla—7'55 mañana,.—2.—y 5 tarde.

De Palma á Inca á la 1'15 tarde.

De Manacor á Palma á las 6'45.—11'30 mañana y 5'30 tarde.

De La Puebla á Palma á las 7'12.—11'45 mañana y 5'45 tarde.

De Inca á Palma á las 6'40 mañana.

De Manacor á La Puebla á las 5'30 tarde.

De La Puebla á Manacor á las 5'45 tarde.

CORREOS

SALIDAS DE LA PENINSULA PARA MALLORCA

De Barcelona para Sóller los domingos á las siete de la tarde

De Alicante para Ibiza y Palma los lúnes á las doce de la mañana

De Barcelona para Palma los martes á ilas oce de la tarde

De Barcelona para Alcudia los miércoles á las siete de la tarde

De Valencia para Ibiza y Palma los juéves á á los seis de la tarde.

De Barcelona para Palma los viérnes á las siete dela tarde.

SALIDAS DE MALLORCA PARA LA PENÍNSULA

De Palma para Ibiza y Valencia los miércoles á las nueve de la mañana

De Palma para Barcelona los viérnes á las cinco de la tarde

De Palma para Ibiza y Alicante los sábados á las nueve de la mañana

De Alcudia para Barcelona los domingos á las sinco de la tarde

CORREOS INTERINSULARES

Salida de Palma para Mahón los sabados á las cinco de la tarde

Salida de Mahón para Palma los martes á las cinco de la tarde

De Sóller para Barcelona los lunes á las siete de la tarde

ULTIMAS COTIZACIONES

FACILITADAS POR LA CASA FUSTER

	VALORES LOCALES	DINERO
Palma	Crédito Balear	50,00
	Cambio Mallorquin	0,00
	Fomento Agricola	66'00
	Ferro-Carriles de Mall.	34'00
	Alumbrado por Gas	70'
	Salinas de Ibiza	190'00
	La General Mallorquina.	16,00
	Bonos Municipales	34'00
	La Isleña Marítima	53'25
	Banco de Préstamos y Caja de Ahorros	1'00
	VALORES PÚBLICOS	
Madrid	4 p. 000 int. perpétuo	63'25
	4 p. 000 exterior	76'25
	4 p. 000 amortizable	75'20
	Cubas (86)	91'00
	Banco de España	383,50
	Tabacos	213'00
	Libras	31'29
	Francos	23'85
Barcelona	4 p. 000 interior	68'32
	4 p. 000 exterior	76'45
	4 p. 000 amort.	75'00
	Cubas (86)	91,75
	Norte de España	25'90
	Francia	17'95
	Madrid	63'25
	París	62'12

Telegramas

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Los presupuestos

Madrid 17 á las 5 t.

A fines de Enero quedarán en poder el Sr. ministro de la guerra los presupuestos parciales.

En los ministerios se trabaja con toda urjencia para que queden ultimados á la mayor brevedad.

Roloff—Encuentros

Madrid 17 á las 10' 15 n.

Ha caido otra vez en poder de las autoridad de Nueva York el cabecilla Rolff, en el momento de emprender una expedición filibustera.

En Filipinas han ocurrido varios encuentros sin importancia.

Cabriñana

Madrid 18 á las 12' 10 m.

Se ha reunido la junta de letrados encargados de sostener la acción pública en defensa del marqués de Cabriñana.

Acordado que se entable recurso de casación.

Fallecimientos — Weyler

Madrid 18 á las 9' 20 m

Ha fallecido el general Sr. Ascor.

También ha sucumbido el senador del Reino Sr. Saavedra Balgona.

Nada hay de cierto que el general Weyler piense abandonar por ahora el gobierno de la isla de Cuba.

Ultima hora

Madrid 18 á las 5 m.

El general gobernador de Melilla ha mandado que este redoblada la vigilancia en los fuertes.

Los riffeños han soltado algunos tiros de fusileria.

El martes se celebrará consejo de ministros.

Reina completa calma politica.

Nada se sabe ha última hora de Cuba.

Se ha sabido con pesar la muerte del marques de la Cenia.

Los circulos conservadores han remitido telegramas de pésame á su familia.

MOVIMIENTO DE VAPORES

Vapores-correos de la Trasatlántica

Linea de las Antillas, New-York y Veracruz

El «San Francisco» salió el 31 de Nueva Orleans para Cadiz.

El «M. L. Villaverde» salió el 8 de Habana para Canarias y Cadiz.

El «Panamá» salió el 9 de Santiago de Cuba para Habana.

El «Ciudad de Cádiz» llegó el 10 Puerto-Rico de Las Palmas.

El «Méjico» llegó el 9 á Puerto-Rico de Ponce.

El «Baldomero Iglesias» en Cadiz.

El «Habana» salió el 10 de Nueva Orleans para Habana.

El «Buenos Aires» llegó el 28 á Cádiz de Habana.

El «Reina María Cristina» llegó el 25 á Cádiz de Habana.

El «San Agustín» salió el 10 de Habana para Puerto-Rico.

El «Alfonso XII» llegó el 3 á Santander de Coruña.

El «Santo Domingo» salió el 10 de Habana pora Nueva York.

El «P. de Satrústegui» llegó el 28 á Cádiz de Hapara.

El «Ciudad Condal» llegó el 8 á Habana de Veracruz.

El «Cataluña» salió el 9 de Habana para Veracruz.

El «San Ignacio de Loyola» llegó el 11 á Cadiz de Habana.

El «Monserrat» llegó el 25 á Cadiz de Habana.

Linea de Filipinas

El «Isla de Panay» salió el 8 de Suez para Aden y Manila.

El «Isla de Mindanao» llegó el 7 á Manila de Singapore.

El «Colón» salió el 6 de Colombo para Singapore.

El «Isla de Luzón» salió el 6 de Colombo para Singapore.

El «Covadonga» llegó el 2 á Liverpool de Vigo.

El «Antonio Lopez» salió el 29 de Aden para Singapore.

El «León XIII» salió el 10 de Port-Said para Barcelona.

El «Alfonso XIII» llegó el 9 á Cádiz de Barcelona.

El «San Fernando» salió el 8 de Singapore para Aden.

El «Montevideo» salió el 25 de Suez para Aden y Manila.

El «Magallanes» salió el 12 de Colombo para Singapore.

Linea de Fernando Póo

El «Joaquín del Piélago» en Cádiz.

El «Larache» salió el 3 de Las Palmas para

Linea de Marruecos

El «Mogador» salió el 2 de Tanger para Cádiz.

El «Rabat» salió el 3 de Cadiz para Mogador y escalas.

Imprenta de Gelabert